

PROYECTOS INTERUNIVERSITARIOS DE INTEGRACION SOCIO-CULTURAL ANDINA

1. *Centro de Estudios Latinoamericanos*
2. *Escuela de Integración para Profesores*

Equipo de Trabajo:

Margarita Davis
José León Monardes
Beatrice Avalos
Francisco Javier de la Jara

A. *Introducción*

La Educación y la Integración Latinoamericana

I. *La integración latinoamericana supera no sólo la barrera político-económica, sino que la barrera socio-cultural.*

Existe detrás de todos los proyectos de integración latinoamericana y particularmente, del reciente pacto Andino, la conciencia de que el viejo ideal bolivariano de solidaridad y unidad es lo único que puede dar consistencia y solidez a estos proyectos. Más allá del pacto económico está la posibilidad de un pacto cultural, que fortalezca el surgimiento o mejor dicho, la renovada toma de conciencia acerca de los valores que pueden unir al pueblo americano. La visión de hombres americanos libres, dueños de sí mismos, capaces de una proyección histórica creadora, conscientes de su vinculación solidaria para la gestación de una América Latina que no copia mecánicamente el modelo extranjero, es una visión necesaria para el impulso de todo intento de integración. Esa visión sólo puede tener vigencia si arraiga en lo más hondo del hombre americano, como un ideal que señala el destino y la misión histórica de su propia vida.

II. *La educación como fuerza liberadora del hombre y los valores del hombre americano*

La relación entre educación y desarrollo humano es evidente; sin embargo, requiere de una definición o de un concepto de "desarrollo humano" y éste no puede ser separado del contexto histórico. Desde hace más o menos diez años se ha venido analizando la situación de la educación latinoamericana y definiendo sus metas en función del problema común

que aqueja a esta América: el subdesarrollo, particularmente el económico. La educación es definida así como una inversión a largo plazo de gran utilidad. Pero el hombre y la sociedad latinoamericanos requieren algo más que el puro desarrollo económico, pues éste puede consistir en simple progreso material sin que se modifique la actual estructura social que divide a la población en grupos dominantes y dominados.

La educación surge como un proceso que desarrolla en el hombre su capacidad de relación con la realidad —naturaleza y sociedad— relación que debe estimular una constante actitud creadora.

La educación debe despertar en el hombre latinoamericano la conciencia de sí: ayudarlo a enfrentar en forma problematizadora su realidad y, de esta manera, permitirle que dirija su acción, en común con otros hombres, hacia la construcción de una sociedad nueva. La verdadera América unida está por construirse. Hay una gama de problemas que la aquejan, pero también hay elementos de cohesión, como la lengua y muchas instituciones y tradiciones. Sin embargo, están en gran medida ausentes la conciencia de comunidad y la conciencia de que todos tienen el derecho y el deber de participar en la gran comunidad latinoamericana. Despertar esa conciencia es tarea de la educación. No se trata sólo de erradicar el analfabetismo para tener mano de obra capacitada. Tampoco se trata solamente de modernizar sistemas pedagógicos de instrucción, o de aumentar oportunidades educacionales o de construir más escuelas, sino que, además de todo eso, se pretende capacitar al hombre latinoamericano para que adquiera conciencia de su papel histórico. Es en este sentido que Paulo de Tarso Santos, en su participación en el Inter-American Forum, en St. Louis, USA declaraba: (1)

“En América Latina, el proceso educacional debe acompañar la dinámica del desarrollo económico y social, para que

(1) Publ. mimeogr. ICIRA, Enero 1968, p. 23.

gane funcionalidad frente a un cuadro de transformaciones sociales que exige de la acción educacional algo más que el entrenamiento del hombre como elemento de producción a través del cuidado con las capacidades y destrezas necesarias a la incorporación de los avances científicos y tecnológicos de las naciones más desarrolladas”.

Esto implica una revisión de la escala de valores a la luz de la cual funcionan consciente o inconscientemente los sistemas americanos de educación. Es necesario preguntarse: ¿para qué sociedad pretende la educación servir al hombre?

La integración latinoamericana lleva implícito un concepto de sociedad y supone una serie de valores que tendrán que explicitarse. Surge así espontáneamente, la necesidad de sustituir, entre otros, en los actuales sistemas educacionales, los valores de competencia, de nacionalismo exagerado, de supervaloración de modelos extranjeros, de afán de prestigio y poder, de imitación., por los valores de solidaridad, cooperación, imaginación creadora, disciplina, rigor científico, esfuerzo y trabajo en común, etc.

III. *El valor de una reforma educacional que promueva el espíritu latinoamericano de integración.*

La constatación de las graves dificultades que aquejan a la educación institucionalizada y el hecho de que intente reformarse sobre la base de una sociedad que no ha hecho transformaciones estructurales profundas pudieran llevar a concluir que, sin reforma de la estructura socio-política-económica, la educación para una nueva sociedad latinoamericana no tendría sentido. Esta posición insistiría en la necesidad de un cambio infraestructural previo al cambio de la estructura educacional, o por lo menos exigiría que se realizara paralelamente. Tal posición pudiera fundamentarse en la experiencia cubana donde podría observarse un cambio realmente cualitativo de la educación. Por otra parte se da la posibilidad de

ensayar una auténtica reforma cualitativa educacional, hasta donde las circunstancias lo permitan, en la misma medida y al mismo tiempo que se ensayan cambios de la estructura socio-política-económica de los países que se comprometen por el actual Pacto Andino. Tal sería el sentido del Pacto Cultural Andino.

En todo caso, y es la conclusión de Tomás Vasconi, el cambio cualitativo educacional en pro de una nueva sociedad latinoamericana, tal vez requiera más allá de la "objetividad" y la "probidad científica", una buena dosis de decisión y valor personal".

IV. *En resumen*

La educación podrá servir a la integración latinoamericana siempre que concurren las siguientes condiciones: (2)

1º) Que la educación se defina en forma global en función de la gestación de una nueva sociedad, sobre la cual sea posible concordar en ciertos valores básicos. Estos no podrán ser los del mero desarrollismo, sino aquellos por los cuales la sociedad latinoamericana adquiera la capacidad de pensarse a sí misma.

2º) Que la educación actúe como un factor liberador del hombre americano permitiéndole constituirse en sujeto activo de su propio desarrollo y del proceso histórico de su sociedad. Ello significará ayudarlo en el desarrollo de un espíritu científico que le permita problematizar su realidad para actuar en ella creadoramente.(3)

3º) Que la educación asuma la tarea de buscar las formas o métodos educativos, y de seleccionar aquellos contenidos que

(3) *Ibid.*, p. 104.

favorezcan mejor el desarrollo del espíritu de la comunidad latinoamericana. Se tratará pues de revisar objetivos, estructuras educacionales, métodos y contenidos programáticos a la luz de valores comunes y concretamente, de necesidades latinoamericanas. En gran medida, la integración latinoamericana puede ser realizada por la educación, si ella es realmente el "órgano para edificar las bases de la nacionalidad de nuestros pueblos", y si ella "asegura su cohesión espiritual, la coherencia en las tradiciones, confianza en los ideales y firmeza en la voluntad de acción".(4)

(4) Juan Mantovani, "Los problemas de la Educación en América Latina", en *Fundamentos de la Educación*. EUDEBA-UNESCO/B. Aires, 1966, p. 351.

B. *Proyectos concretos de Integración Andina:*

1. Centro de Estudios Latinoamericanos.
2. Escuela de Integración para Profesores.

1. *Centro de Estudios Latinoamericanos.*

En 1967 había en los Estados Unidos 126 institutos dedicados al estudio de América Latina. En los países latinoamericanos había sólo seis. Si se atiende al número de estudiosos en lugar de el número de organizaciones, el resultado también favorece a los Estados Unidos: ellos tienen más especialistas en América Latina que nosotros.

El conocimiento no es un mero adorno académico, sino que es una herramienta de trabajo, es un instrumento de poder, tanto para controlar a la naturaleza como a las sociedades. Lo que sentimos al conocer aquella disparidad no es simple orgullo herido. Hay también cierto temor de que al haber extranjeros que nos conocen mejor de lo que nosotros nos conocemos, influyan sobre nuestro destino más de lo que nosotros podemos influir.

El que se ha señalado es, a grandes rasgos, el fundamento de la iniciativa de crear en Arica un Centro de Estudios Latinoamericanos que cumpla, como la generalidad de los institutos universitarios, funciones de *investigación, docencia y extensión*.

Las *investigaciones* que puede realizar un Centro de Estudios Latinoamericano son innumerables. Solamente en el campo de la Ciencia Política, estudiosos de los Estados Unidos realizaron, entre 1961 y 1967, 674 investigaciones sobre América Latina. Muchas más son necesarias en las áreas de la economía, la sociología, la psicología social, la educación, la antropología y las demás ciencias sociales.

La labor de *docencia* es clara: formar expertos en América Latina para asesorar a los Gobiernos de la región y a los Organismos Internacionales que se esfuerzan por solucionar sus problemas. Hay universidades norteamericanas que otorgan títulos que acreditan que su poseedor es un experto en América Latina. La Universidad de California en Berkeley, por ejemplo, otorga el título de Doctor en Estudios Latinoamericanos. Estos profesionales trabajan en las universidades, o asesoran a su gobierno o a empresas que tienen inversiones en América Latina. Del mismo modo, un experto latinoamericano especializado en América Latina tiene un campo de trabajo enorme dentro de la región.

Por último, la *extensión* que puede realizar un Centro de esta naturaleza es ilimitada: hay 300 millones de latinoamericanos que saben sobre América Latina menos de lo que deberían saber.

2. *Escuela de Integración para Profesores.*

Con el fin de crear mentalidades abiertas a aceptar el proceso de integración, es preciso formar maestros que estén vivamente interesados en promover la comunicación y la cooperación entre personas y grupos que si bien pertenecen a naciones diferentes, forman parte de una misma región.

Mientras no exista en los conglomerados humanos la conciencia de constituir una unidad, difícilmente se podrá lograr la integración económica o financiera.

El excesivo nacionalismo que ha caracterizado hasta ahora a los países americanos, ha sido una de las principales barreras a la integración.

Por otra parte, los movimientos integracionistas han partido, o de esferas gubernamentales, o de pequeñas élites universitarias que conscientes de que la integración es la única solución para el desarrollo latinoamericano, se han dedicado a estudiar y proponer posibles fórmulas de integración.

Lamentablemente, los esfuerzos hasta aquí desplegados, no han encontrado eco en la comunidad nacional. Tal vez por falta de información, o por simple desidia. No basta con las publicaciones que aparecen continuamente en los principales diarios y revistas del país y que se refieren a problemas de las naciones americanas o bien a resultados de conferencias o reuniones de grupos con representantes de estas naciones. El grueso de la población lee estas noticias, como algo lejano a sus propios intereses, como algo en el cual no se siente participando. Esto, debido a que hasta ahora no se ha tomado en cuenta ni sus opiniones puesto que jamás se las han pedido, ni sus inquietudes acerca del proceso de integración.

Nuestros profesores, especialmente los primarios y los de historia, se han encargado de fomentar en sus alumnos esa actitud nacionalista, la que es promovida también por algunos periodistas y escritores.

Los intentos sectoriales de integración, como algunos que se han realizado en los campos del cooperativismo, del deporte, de la literatura, etc. han sido esfuerzos aislados que han carecido de una coordinación que los ubicara como escalones en un proceso. Sin embargo, éstos son algunos de los medios más eficaces para lograr la integración. Ellos, no obstante, han tenido un alcance limitado porque la gran masa de la población queda fuera de este intercambio de ideas.

¿Cómo podría subsanarse en parte esta incapacidad popular para comprender la finalidad integracionista?

De todos es conocido que el proceso de socialización comienza en la más temprana infancia; que el maestro de las primeras letras tiene enorme influencia en la formación de los valores, normas, actitudes y pautas de comportamiento de los individuos. De aquí que sea necesario formar profesores capaces de inculcar, junto con las demás enseñanzas básicas, un nacionalismo latinoamericano más poderoso que el nacionalismo tradicional, aunque conservando lo valioso de este último sentimiento, en la medida en que pueda armonizarse con aquél.

El objetivo central de esta iniciativa que consiste en la preparación o perfeccionamiento de profesores para la región es la integración socio-cultural, la cual requiere que se ponga fin a los nacionalismos exagerados mediante la preparación de planes comunes de estudio de la historia y de otras asignaturas para las naciones que suscriben el Pacto Andino.

La realización de acciones conjuntas —como éstas implicadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Escuela de Integración para Profesores—, que hagan sentir a los latinoamericanos que están participando en tareas comunes que los llevarán a su mejoramiento económico y social, favorece considerablemente el proceso de integración.

C. OBJETIVOS DE LOS PROYECTOS DE INTEGRACION ANDINA (CELA Y EDIPP)

1. Lograr la presencia de las Universidades en el proceso de integración a través de acciones conjuntas en proyectos concretos.

2. Dar un paso manifiesto en los aspectos socio-culturales de la Integración Latino-americana que hasta ahora no habían sido considerados a causa del especial énfasis en proyectos de índole jurídica, económica y financiera.

3. Acentuar la integración de la comunidad de base que constituye el cimiento humano de la integración super-estructural.

4. Propender a la socialización para la integración a través de su principal vehículo: la Educación.

5. Crear una situación favorable a la Integración Latino-americana, con efecto multiplicador, mediante un Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y una Escuela de Integración para Profesores (EDIPP), entidades destinadas a servir especialmente al magisterio y científicos sociales de las naciones que componen el bloque andino.

